

## 4 CUENTOS DE NIÑOS Y NIÑAS

## Lucy y Pip en la Polistópolis

El relato de cualquier semana en la vida de nuestra democracia está salpicado de emociones: rabia, miedo, tristeza, alegría y múltiples formas de amor (1). En estos días se destaca un hecho que ha elicitado un cúmulo de emociones políticas en nosotros, este es el anuncio de la Presidenta de la República de dar inicio en septiembre al proceso participativo para construir la nueva Constitución.

## La nueva Constitución y los derechos de los niños

La palabra política tiene un doble origen, por una parte deriva de "Pólemos" el principio de la separación, del conflicto existente en todo grupo humano, y por otra, evoca a la Polis, la unidad de agencia que expresa el "nosotros" político de un grupo humano. Para el pensamiento republicano lo que hace posible constituir la Polis es el reconocimiento universal de los "derechos fundamentales", un concepto que condensa los atributos propios de la dignidad del ser humano. Esta es una verdad autoevidente que está en la base del concepto de ciudadanía. Entonces lo que una Constitución Política consagra es el vínculo de amor (2) entre todos y con todos los que conforman la Polis. Es un acuerdo general en una sociedad abierta políticamente que sirve para procesar las diferencias existentes. En este sentido la política es el arte y la ciencia del compromiso social (3).

Gracias a la ratificación de Chile de la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño, se amplía a la ciudadanía hacia el grupo menor de 18 años. Hoy los derechos de los niños están subsumidos en el reconocimiento de los Tratados internacionales que hace la Constitución Política. Pero para que queden incluidos en este vínculo de amor de la comunidad política, es necesario reconocerlos explícitamente como parte del "todos" y del "nosotros" político.

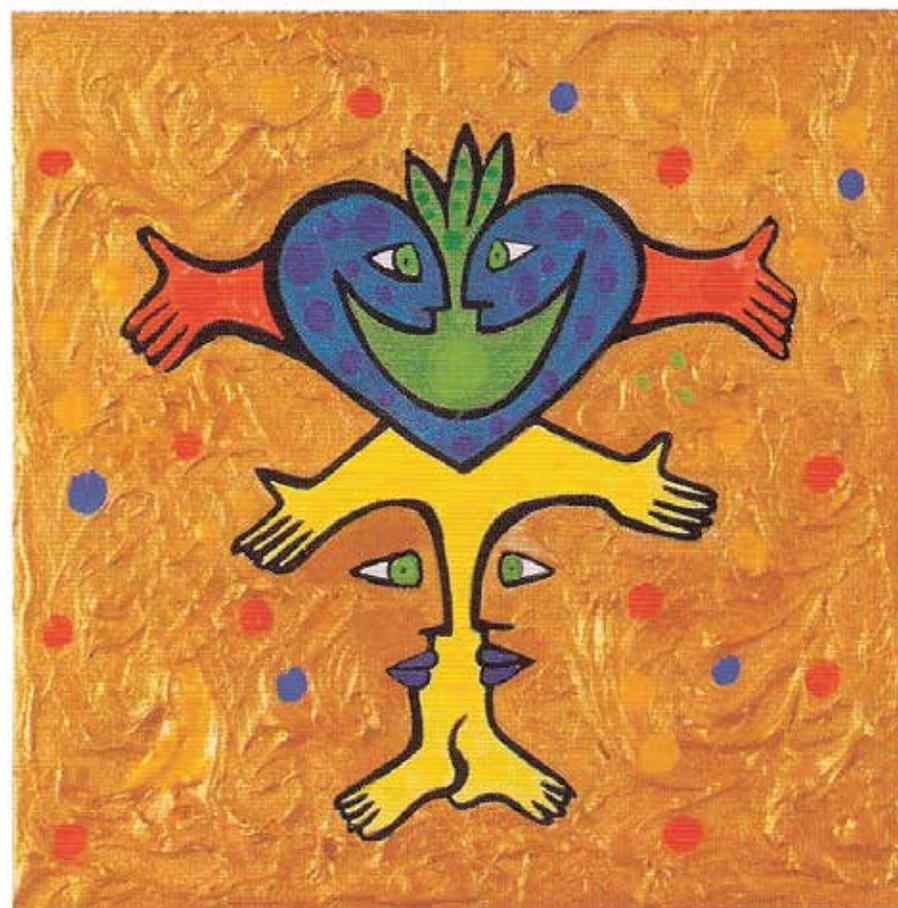
Entonces surgen dos preguntas respecto a la nueva Constitución, por un lado la pregunta por el ¿cómo participará la población menor de 18 años? y por otro ¿cómo se expresará el reconocimiento de sus derechos fundamentales?

Somos un país interesado en que los niños y adolescentes cultiven las virtudes cívicas, pero hasta ahora les negamos la membrecía activa en la vida republicana. En este sentido somos como *Polistópolis*, tan bien descrita por Edith Nesbit.

## Polistópolis

"Un día se encontraron Pip y Lucy en una Comisaría de *Polistópolis*. A Pip le cargaba Lucy y le dio una lata tremenda encontrarse con ella.

A ambos los llevaron al Palacio de Justicia. El juez era muy, muy viejo, se llamaba Noé y los declaró culpables por haber ingresado a la ciudad sin permiso, por intrusos. Ya en el calabozo luego de un rato de echarse la culpa mutuamente por encontrarse prisioneros, hicieron las paces y prometieron apoyarse y ser fieles uno con el otro. A Pip le costó mucho hacer las paces de verdad, como lo exigía Lucy, hasta que comprendió que a pesar de que ella era la última persona con quien quería compartir una aventura, allí estaban igualados en su condición de intrusos en un mundo ex-



Federica Matta, L'œil du monde n° 2, 2004

traño, y juntos constituían un "nosotros".

Más tarde el juez los visitó en el calabozo: -No responderé a ninguna pregunta -dijo el señor Noé, sentándose muy tieso sobre su tapete amarillo-, pero sí os diré algo. No sabemos quiénes sois. Sin embargo, yo apuesto a que sois los Héroes.

-¿Los dos? -dijo Pip un poco celoso. -Uno de vosotros o ambos. Ya sabes que la profecía dice que el Villano es pelirrojo. Y ninguno sois pelirrojos. Podría preguntar al populacho para estar seguro, porque vamos, si lo tengo que averiguar yo solo, me salen canas.

Pasaron varias horas y hartas cosas, antes que Pip decidiera ser Héroe: se escapó y dejó abandonada a Lucy, luego se sintió culpable y volvió a rescatarla. Cuando dijo -Sí seré un Héroe-, el señor Noé se dirigió al público: -Amigos -dijo-, y habitantes de Polistópolis, habéis visto ante vosotros a alguien que afirma ser el Héroe. Ayer fue arrestado y juzgado como intruso y condenado a prisión. Logró escapar y todos asumisteis que él era el Villano disfrazado. Pero ahora ha vuelto y ha elegido por propia voluntad enfrentarse a los siete grandes desafíos e intentar vencerlos.

Su primera prueba fue matar al dragón y rescatar a Lucy. Había mostrado toda su valentía y se sintió muy satisfecho consigo mismo.

El segundo desafío no era de valentía, era de colaboración con la comunidad, el viejo Noé les dijo: -Los hombres más sabios de nuestro país han intentado durante décadas resolver el dilema que te vamos a plantear -dijo el señor Noé-.

-La verdad, me gustaría que vuestro siguiente reto fuese ordenar esta habitación. Todos estos papeles son profecías relacionadas con el Héroe, pero una de nuestras leyes dice que el juez no puede usar un

asunto público para su propio beneficio. Así que he decidido que vuestra siguiente tarea será desenredar la alfombra Enredada. Está en la Sala de Actos Públicos.

-El gigante que construyó esta ciudad por primera vez colocó en esta sala una alfombra tan espesa -veréis que os llega a las rodillas. Y con un tejido tan enmarañado, que nadie ha conseguido desenredarlo. Es tal el grosor que no se puede ni cruzar una puerta. Vuestra tarea es quitarla.

-Pero eso está chupado -dijo Pip-. La cortaré en trocitos y los iré sacando poco a poco. -Eso sería terrible para ti -dijo el señor Noé. Esta misma mañana he archivado una profecía.

*Aquel que destruya la alfombra, Bien sea a través del fuego, piedras o acero, Tendrá semillas de naranja por alimento Y piel de naranja como atuendo.*

-Tú no querrás eso, imagino. -No -dijo Pip muy serio-, desde luego que no. -Hay que desenmarañar, desenredar la alfombra, pero con cuidado para no romperla. -Bueno -dijo el señor Noé-, aquí os dejo. Por cierto, todos los ciudadanos están obligados a ponerle el hombro cuando se les requiera. ¡Buenos días!!!

Pip se quedó mirando con impotencia las hebras torcidas de la alfombra. Lucy, tras un momento de duda, dijo solemnemente:

-Puedo desenredar la alfombra. -Pero lo tengo que hacer yo -se apresuró Pip. - Todos los ciudadanos están obligados a ayudar, si se les llama -le recordó Lucy-. Y supongo que soy una ciudadana. -A lo mejor sí lo puedo hacer solo -dijo Pip -Inténtalo -dijo Lucy, y se sentó.

Y lo intentó durante un largo rato, pero no pudo y le dijo a Lucy -De acuerdo, enséñame cómo hacerlo, si quieres.

Pero Lucy le respondió: -¡Ni hablar! Si quieres que te ayude con esto, tendrás que prometerme que podré ayudarte con otras cosas. Y tendrás que pedirme ayuda y pedírmela con educación, claro.

-Pues entonces nada -dijo Pip.

Pero al final no le quedaba más remedio que pedirle ayuda y más encima tenía que hacerlo con educación.

-Será un placer -dijo Lucy, en el momento en el cual se lo pidió Pip se dio cuenta que Lucy había pensado su respuesta muy bien, mientras él hacía un gran esfuerzo por pedirle ayuda-. Estaré encantada de ayudarte en esta y en otras tareas. Vamos, di que sí.

-Sí, dijo Pip, al que le estaba entrando el hambre horrorosa.

-En esta y otras tareas, dílo.

-En esta y otras tareas .dijo-. Venga ya ¿cómo lo vamos a hacer?

-Es crochet -dijo Lucy entre risas-. Sólo tienes que encontrar dónde acaba y comenzar a tirar y verás que se va deshaciendo. Sólo hay que encontrar el extremo.

Y lo lograron. La noticia del triunfo de Pip se esparció por la ciudad como si fuera un fuego incontrolado y allí no paraba de llegar gente y más gente, hasta congregarse una multitud. Entonces se abrieron las puertas grandes para los ciudadanos más relevantes.

El señor Noé con gran entusiasmo dijo: -Hay una vieja profecía según la cual la persona que desenrede la alfombra debe ser la primera en abrir un baile en el Salón de Actos Públicos.

Así pues, a lo largo de la amplitud de ese suelo del Salón de Actos Públicos. Lucy bailó, Y la gente de la ciudad contempló su baile y aplaudió, y los aplausos de Pip se unieron a los del resto.

Enfrentaron siete desafíos, y con cada logro iban adquiriendo un Título honorífico hasta que llegaron a ser Rey y Reina de Polistópolis. Cuando todo hubo terminado, y luego de haber sido coronados en un acto apoteósico, el viejo Noé les dijo:

-Y ahora lamento informaros que debemos despedirnos. Polistópolis ya no es más una Polistarquía ahora es una República y, por supuesto, en una república no se permiten ni reyes ni reinas. Las despedidas son algo muy doloroso. Y es mejor que os marchéis sin alargarlo demasiado" (4).

Debemos reconocer que todos jugamos este juego con nuestros niños y niñas. Ellos y ellas son nuestros príncipes y princesas, y a la vez les hacemos creer que la vida es una serie de pruebas para héroes e inflamamos sus egos si salen vencedores. Con este juego moldeamos la tiranía y el narcisismo, los cuales son inaceptables en un mundo de ciudadanos iguales en dignidad.

Nos corresponde a los adultos reformatearnos y empezar a concebirlos como ciudadanos y hacerlos efectivamente participantes de la República desde pequeños. Por ello nos parece que en este momento político en que revisaremos las bases que nos constituyen como país, los niños, niñas y adolescentes no pueden ser excluidos de este proceso. Tenemos el precedente reciente del encuentro "Yo opino es mi derecho" en el cual un millón 500 mil niños, desde prekinder a 4º medio mostraron su madurez cívica y compromiso con su país. ■

1. Martha Nussbaum (2014) Emociones Políticas. Paidós. Barcelona.

2. Renato Garín (2010) DESPUÉS DE LA REPÚBLICA: La Política y el Derecho en los Tiempos del Escepticismo. Tesis de Grado Licenciatura en Ciencias Jurídicas y Sociales. Universidad de Chile. Santiago.

3. Ben Dupre (2011) 50 cosas que hay que saber sobre política. Ariel. España.

4. Edith Nesbit (2014) La Ciudad Mágica. Berenice, España.